



Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo

www.ceid.edu.ar - admin@ceid.edu.ar

Buenos Aires, Argentina

PITTSBURGH. UNA NUEVA CUMBRE DEL G-20 SIN MAYORES ESPERANZAS

21/09/2009

*Marcelo Javier de los Reyes**

El 24 y 25 de septiembre se llevará a cabo en la ciudad de Pittsburgh, Estados Unidos, una nueva cumbre del G-20, grupo de países que fue creado en 1999 y que está integrado por países desarrollados y países emergentes.

Los primeros están representados por los países del G-8, es decir, las ocho mayores economías del mundo: Estados Unidos, Japón, Alemania, Francia, Reino Unido, Italia, Canadá y Rusia. Las economías emergentes, por su parte, están representadas por Argentina, Australia, Brasil, India, Indonesia, México, Arabia Saudí, Sudáfrica, Corea del Sur y Turquía. Estos últimos reclamaban una representación adecuada en los organismos financieros internacionales y, en este sentido, parecían avanzar considerando la necesidad de emprender acciones colectivas con miras a lograr ese espacio. La Unión Europea también forma parte de su membresía pero está representada por el presidente de turno del Consejo y por el titular del Banco Central Europeo.

El G-20 surgió en 1999 con la intención de dar respuesta a las crisis financieras que azotaron la economía global a fines de la década del noventa, principalmente a los países asiáticos. Paradójicamente, una década después, la economía global atraviesa desafíos aún mayores que los de entonces. Los años 2007 y 2008 fueron marcados por un serio deterioro de la economía que eufemísticamente fue denominado como "crisis hipotecaria". Quiebra de bancos y de empresas y cientos de miles de desempleados se convirtieron en los principales signos de la crisis.

* *Licenciado en Historia graduado en la Universidad de Buenos Aires (UBA). Presidente del Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo, CEID, Buenos Aires, Argentina.*
www.ceid.edu.ar – jreyes@ceid.edu.ar

El presente año no ha tenido grandes altibajos pero no significa que la crisis ya haya sido superada. Grandes empresas, por ejemplo la *General Motors*, han estado en el centro de las noticias tanto en los Estados Unidos como en el resto del mundo, como consecuencia de la crisis global. Lo propio sucedió con su subsidiaria en Alemania, la *Opel*, que fue noticia por las movilizaciones de sus empleados y por las negociaciones impulsadas a los efectos de evitar su cierre. En este sentido, los países del BRIC (por Brasil, Rusia, India y China) expresaron –a través de un comunicado– que “a pesar de las señales positivas, es demasiado pronto para declarar el final de la crisis”.

La crisis, más moral que económica, ocupa nuevamente la agenda del G-20 que, en sus inicios, era un foro informal integrado por los ministros de finanzas y presidentes de los bancos centrales de los países que lo componen. La gravedad de la situación llevó a que en noviembre de 2008 se celebrara en Washington la primera cumbre a la que acudieron jefes de Estado y de gobierno, lo que se repitió en la reunión de Londres realizada el 2 de abril de 2009. El propósito del encuentro de Londres fue estudiar una acción conjunta destinada a abordar la crisis.

En la próxima Cumbre de Pittsburgh, los líderes del G-20 analizarán los avances realizados desde las cumbres de Washington y Londres y discutir futuras acciones para asegurar una recuperación saludable y sostenible de esta crisis económica y financiera de alcance global.

A decir verdad, las reuniones del G-20 despiertan cada vez menos expectativas, posiblemente porque poco es lo que puede esperarse de sus resultados. El derrumbe de las políticas liberales no implica necesariamente el surgimiento de nuevos paradigmas sino que, en muchos casos, evidencian estridentes modificaciones que finalmente no son más que “cosméticas”.

Sin embargo, una situación extrema como la provocada por el desarrollo incontrolado de la burbuja inmobiliaria de los Estados Unidos y sus consecuencias mundiales, haciendo del “sueño americano” una pesadilla mundial, no será gratis para sus “progenitores” sino que parece estar acelerando el natural, histórico e inevitable proceso de cambio de las esferas del poder planetario.

Aunque el resto de los países desarrollados no fueron ajenos a caer en la tentación de sucumbir en el atractivo de la codicia exagerada –los excesivos y meteóricos beneficios financieros–, los Estados Unidos pagarán el precio de *haber jugado a la ruleta rusa en las cabezas ajenas* y el resto de los países miembros están prontos a pasar la cuenta¹. Sobre todo los integrantes del BRIC, a los que se suman otros que, en conjunto, no cabe dudas, acelerarán el proceso de cambio global. Los países del BRIC insisten en que es necesario que tengan el mismo peso que las naciones industrializadas en el Fondo Monetario Internacional (FMI) y en el Banco Mundial (BM), mediante una reforma en la cuota de participación en esos organismos.

¿Es posible que los miembros del G-20 puedan implementar acciones colectivas?

¹ Al respecto, ver: Carlos Fasciolo. “¡Oh Hollywood! Sácame de la crisis financiera y devuélveme la confianza”. *Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo, CEID*, 19/03/2009, <http://www.ceid.edu.ar/biblioteca/2009/oh_hollywood_sacame.pdf>.

Evidentemente no. Las acciones colectivas no parecen atraer a los grandes líderes que en general están tratando de salvar sus propias economías y sus propios prestigios políticos puestos en juego –¡y en jaque!– con esta crisis financiera internacional.

Los líderes europeos, en especial Nicolás Sarkozy y Angela Merkel, hacen de la aplicación de controles y límites a las bonificaciones de los ejecutivos del sector financiero el estandarte y ariete de las reformas. A ello se sumó el primer ministro británico Gordon Brown que, junto a Sarkozy y Merkel, enviaron una carta en forma conjunta al presidente de turno de la UE, el primer ministro de Suecia, Fredrik Reinfeldt, y otros líderes del bloque, con la intención de coordinar estrategias para poner fin a la crisis y de limitar las bonificaciones de los banqueros. Sin embargo, el ministro británico de Finanzas, Alistair Darling, se manifestó contrario a la propuesta porque la considera ineficaz. La realidad es que el Reino Unido y los Estados Unidos –principales responsables de esta crisis– temen que la aplicación de esa medida provoque una huida de capitales de sus países, afectando la estabilidad y el dinamismo de sus economías.

Por su parte, el presidente de los Estados Unidos Barack Obama y los representantes en el Capitolio hacen equilibrios para reconocer la necesidad de esas reformas pero no aplicarlas. Sin embargo, intentan conformar a la opinión pública con la aplicación de castigos “ejemplares” como los imposibles 150 años de prisión para el cabecilla del “festival” financiero Bernard Madoff, centrando en él, y sólo en él, todo el peso posible de la justicia².

En este sentido, el Premio Nobel de Economía Joseph Stiglitz ha sido claro al expresar que “hay un riesgo real de quedar peor que antes de la crisis” porque la recuperación no se ha consolidado y porque no se aplicaron reformas regulativas para hacer improbable que pueda repetirse una crisis semejante³. Stiglitz dijo que “si, los bancos son regañados un tiempo, serán un poco más cuidadosos por un tiempo”, con lo cual, si no se toman medidas regulatorias de fondo, la situación no será encauzada⁴. A propósito de este planteo, bien vale mencionar que en agosto de este año se tomó conocimiento que el banco *BNP Paribas*, que había recibido € 5.000 millones en ayudas otorgadas con el dinero de los contribuyentes franceses, se reservó € 1.000 millones para retribuir a sus agentes⁵. Sin duda esta ha sido una de las razones que impulsó al gobierno francés a limitar los bonos de los banqueros.

Los ejemplos abundan. Como puede apreciarse, las medidas de fondo no han sido tomadas y difícilmente se llegue a un acuerdo para la implementación de las mismas por parte de los miembros de las economías desarrolladas del G-20.

² Marcelo Javier de los Reyes y Carlos A. Fasciolo. “¿Sólo Madoff? De inversionistas y socios”. *Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo, CEID*, 03/08/2009, <http://www.ceid.edu.ar/biblioteca/2009/de_los_reyes_fasciolo_solo_madoff.pdf>.

³ Michael Knigge. “Stiglitz: ‘Hay un riesgo real de quedar peor que antes de la crisis’”. *Deutsche Welle*, 04/07/09, <<http://www.dw-world.de/dw/article/0..4456042.00html>>.

⁴ *Ídem*.

⁵ “Francia anuncia que será más estricta con las bonificaciones”. *Deutsche Welle*, 26/08/09, <<http://www.dw-world.de/dw/article/0,,4599670,00.html?maca=spa-bonn-sp-1406-rdf>>.

La falta de un acuerdo en este sentido es sumamente grave ya que, a diferencia de las crisis de fines de los noventa que se caracterizaban por tener lugar en países de economías emergentes, esta crisis tiene como epicentro a las principales economías del mundo, desde las cuales se han expandido afectando –en mayor o menor medida– al resto de los países. Esto ha perjudicado a los países en desarrollo y a los países pobres, en tanto han visto una fuerte reducción de las inversiones en sus territorios. Con respecto a esta situación, la solución no debe consistir en incrementar los recursos del FMI para dar respuesta a los países más afectados –como ya se propuso– porque eso significa incrementar el nivel de endeudamiento de países que intentan librarse de sus deudas o que ya no pueden hacerles frente. La solución está en las normas regulatorias que los países desarrollados deben hacer al interior de sus economías, como bien lo ha expresado Stiglitz.

Con respecto a la Argentina, el ministro de Economía, Amado Boudou, manifestó que asistirá a la reunión del G-20, en Pittsburgh, para solicitar la aplicación de "políticas anticíclicas" que permitan enfrentar la crisis global. Sin embargo, no puede esperarse una posición muy crítica ya que la Argentina prevé someterse nuevamente a las auditorías del Fondo Monetario Internacional (FMI) previstas en el artículo IV de su Carta Orgánica.

De todas maneras, poco es lo que podría hacer la Argentina cuando los propios miembros del G-8 que integran el G-20 no pueden alcanzar una posición homogénea que procure implementar controles que regulen las acciones de las instituciones financieras y de sus agentes. Mientras ello no ocurra, las reuniones del G-20 serán como tantas otras: llenas de expresiones de deseos enmarcadas en una foto de sus líderes.